

Estudiar el presente desde el pasado. Interpretaciones de la historia del México independiente en los libros de texto gratuitos, 1994-2024

Studying the present from the past: Interpretations of the
history of Independent Mexico in Free Textbooks, 1994-2024

José Eduardo Cruz Beltrán*

Resumen

El presente estudio propone analizar cómo fueron interpretadas la Independencia, la Reforma y la Revolución en los libros de texto de historia en México elaborados entre los años 1994 y 2024. El recorte temático alude a la exposición mediática de estos tres episodios históricos en el imaginario colectivo del país, en tanto el temporal detecta tres reformas educativas, una en la última década del siglo XX y dos a comienzos del XXI, mediadas todas ellas por rupturas políticas y cambios de regímenes de gobierno. A partir de un análisis historiográfico se rastrearon las convergencias y divergencias en las formas discursivas que aparecen en los materiales pedagógicos revisados. Como resultado, se identifican ciertos tópicos recurrentes vinculados al uso de los tres periodos históricos, con una trayectoria narrativa que parte de una postura neutra y explicativa hacia un

* Doctor en Ciencias Sociales, Maestro en Historia y en Educación. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT, así como profesor-investigador de la UPN Hidalgo sede Pachuca y director de escuela primaria. Desde el año 2017 pertenece a la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación. Cuenta con una estancia doctoral en la Universidad de Santiago de Compostela, España. Sus líneas de investigación son enseñanza de la historia, las relaciones España-México, usos políticos de la historia, análisis historiográfico e historia regional del estado de Hidalgo. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2401-3917>, correo electrónico: ecrbelt@live.com.mx

Cómo citar este artículo:

Cruz Beltrán, J. E. (2024). Estudiar el presente desde el pasado. Interpretaciones de la historia del México independiente en los libros de texto gratuitos, 1994-2024. *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, 12(24), 167-189. <https://doi.org/10.29351/rmhe.v12i24.608>



relato con tradición nacionalista que configura a la historia mexicana como sustento de acciones pedagógicas del presente.

Palabras clave: Historiografía, ideología, libros de texto, Nueva Escuela Mexicana, usos políticos de la historia.

Abstract

The present study aims to analyze how Independence, Reform, and Revolution were interpreted in History textbooks in Mexico produced between 1994 and 2024. The thematic focus refers to the media representation of these three historical episodes in the collective imagination of the country, while the temporal aspect identifies three educational reforms occurring between the last decade of the 20th century and two at the beginning of the 21st century, all mediated by political ruptures and changes in government regimes. Through a historiographical analysis, the study traces the convergences and divergences in the discursive forms present in the reviewed educational materials. As a result, certain recurring topics linked to the use of the three historical periods are identified, showcasing a narrative trajectory that shifts from a neutral and explanatory stance to a narrative with a nationalist tradition that frames Mexican History as a foundation for present-day pedagogical actions.

Keywords: historiography, ideology, textbooks, New Mexican School, political uses of history.

Introducción

El presente trabajo analiza cómo aparecieron interpretadas la Independencia, la Reforma y la Revolución en los libros de texto de historia de México. El periodo propuesto parte del año 1994 al 2024. En el lapso que se estudia se produjeron tres distintos libros de texto gratuitos de historia, resultado a su vez de las reformas educativas de 1992, 2008 y 2022.¹

En México, esta etapa que abarca el último decenio del siglo veinte y las dos décadas siguientes del siglo veintiuno condensa el último gobierno emanado del Partido Revolucionario Institucional hacia la transición democrática que comenzó en el año 2000.

En este escenario los libros de texto utilizados en las escuelas mexicanas ofrecen una agrupación de contenidos que van más allá de lo didáctico pues se presentan como constructos culturales, políticos y sociales y en gran medida funcionan como medios de comunicación que difunden una mirada específica del pasado mexicano, en cuya construcción interviene la visión del Estado.

¹ Un análisis previo (Vargas, 2011) revisó los libros de tres reformas educativas anteriores: 1958 –que dio pie a la creación de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos–, 1972 y 1992, año este último en que apareció un libro de texto de historia que fue retirado al cabo de un año lectivo y que daría paso al propuesto en 1994, que ya se analiza en este trabajo.

Por lo anterior, se consideró enriquecedor centrar el interés en este tipo de materiales pedagógicos, tanto por presentarse como reflejos de determinada época como por la carga mediática que a ellos se dirigió en su momento. Atender los tres episodios históricos señalados supuso un análisis crítico con base en el rastreo de las narrativas específicas contenidas en dichos libros de texto y dar cuenta de continuidades o divergencias sobre los periodos analizadas. Para la consecución del análisis fueron seleccionadas tres generaciones de libros de texto, elaborados en 1994, 2010 y 2023.

La Independencia, la Reforma y la Revolución resultan de interés por su fuerte presencia en el imaginario social del país. Estudiar a los libros de texto constituye la oportunidad de aproximarse a la cultura escolar, con las concepciones y métodos de enseñanza, estereotipos e ideologías específicas que caracterizan una determinada época. En este sentido, el desarrollo de la reforma curricular a la educación básica del año 2022, con la consecuente aparición de un nuevo paquete de libros de texto, orilló a revisar estos materiales porque en su elaboración, por lo que a la concepción de la historia mexicana respecta, el periodo gubernamental 2018–2024 se apoyó del pasado mexicano para fundamentar su programa político y así ensanchar la legitimación del partido político Movimiento de Regeneración Nacional, y de su dirigente, el presidente Andrés Manuel López Obrador (basta ver la denominación “Cuarta Transformación” al sexenio, en alusión a los periodos históricos antes referidos).

Dicho concepto influyó en la producción historiográfica y de divulgación recientes a través del uso de la retórica gubernamental como criterio principal, específicamente en lo denominado Cuarta Transformación de México, con su abreviatura 4T, para elaborar piezas editoriales con referencia directa a ella. Tales ejemplos fueron el libro de divulgación *El mito de las tres transformaciones* (Zunzunegui, 2019); un trabajo académico, *1810, 1858, 1910. México en tres etapas de su historia* (Von Wobeser, 2022), o, sobre periodos específicos, *Benito Juárez ante el poder político y religioso, el constitucionalismo y la política internacional. Diálogo crítico con la 4T* (Albor, 2021).

Por lo anterior, se hacía preciso un análisis historiográfico con el que se revelaran los relatos identitarios basados en la transmisión de gestas de trascendencia nacional. Esto partió de comprender que, si bien en ellos se detectó no necesariamente una tendencia ideologizante y adoctrinadora como se estereotipaba a estos materiales –que fue hacia donde se volcaron las críticas, algunas de ellas más políticas que pedagógicas–, los producidos para el ciclo escolar 2023–2024 sí presentaron ciertos sesgos políticos relativos a formas distintas de interpretación de la historia mexicana. De ahí que el foco de análisis deleve las formas en que se ha usado la historia como materia de enseñanza.

Por la atención social otorgada, y por su importancia en la construcción de identidades nacionales o regionales, los libros de texto son objeto de estudios críticos y analíticos

donde se entevera la historiografía como asignatura de estudio y particularmente, por lo que corresponde al presente trabajo, en sobresaltar un análisis enfocado en el uso del pasado para confrontar el presente (Ossenbach y Somoza, 2001). Este análisis supuso una revisión documental que permitió identificar periodos históricos, para posteriormente categorizar y sistematizarlos en distintos apartados, en particular hacia las formas en que fueron interpretadas en los libros de texto las nociones de Independencia, Reforma y Revolución, así como los enfoques de enseñanza de la historia de cada uno de ellos.

Los resultados del presente estudio reflejan que los periodos históricos analizados se presentan con visos de carácter informativo, como parte de la construcción de la nación, aunque aún imperan ciertas recurrencias de la historiografía nacionalista mexicana, es decir, de exaltación patriótica, lo que da como consecuencia la poca presencia de una renovación discursiva en los contenidos pedagógicos.

Concluyo, a partir de este análisis, que a lo largo de estos treinta años se intentó una definición más concreta de propósitos para la enseñanza de contenidos históricos en periodos cardinales de la historia de México, particularmente en el de la Independencia y la Revolución, ya que estos dos momentos surgen como puntos de inflexión a partir de demandas sociales específicas; en tanto la Reforma aparece en los libros como un momento entreverado de guerras con luchas de poder y opiniones partidistas particulares. Conceptos abstractos como *liberalismo*, *conservadurismo*, *constitución*, *monarquía*, *ciudadanía*, *libertad*, hacen su aparición a lo largo de los textos.

El artículo confronta, en un primer momento, cuatro libros de historia patria: *Historia. Cuarto grado* (SEP, 1994), *Historia. Cuarto grado* (SEP, 2010a), *Historia. Quinto grado* (SEP, 2010b) y *Nuestros saberes. México. Grandeza y diversidad* (SEP, 2023a). Interesan en este primer apartado sus concepciones específicas de cómo enseñar historia a través de los consensos y deslindes discursivos entre ellos. El ejercicio de comparabilidad discursiva permite un balance de semejanzas y diferencias entre los libros de texto, por reflejarse en ellos el *continuum* historiográfico, y el desbalance explicativo entre estos periodos. En cuanto a sus ediciones, hay una diferencia de dieciséis años entre el de 1994 y el del 2010; entre este y el del 2023, trece.

En un segundo momento se analizan las interpretaciones de la Independencia, la Reforma y la Revolución mexicana. La atención se focaliza a las maneras en que estas aparecen en los libros de texto, con el objetivo de detectar cómo estos tres periodos presentan esquemas de exaltación nacionalista, política o ideológica. Este apartado condensa las visiones particulares de los gobiernos mexicanos en turno, con lo cual puede destacarse si existe aún una historia mexicana apologética o intenta aproximarse a un discurso de nación menos estereotipado en el cual la enseñanza de la historia juega un papel más orientado a la comprensión que a la sola exposición informativa.

En el tercer momento se analizan los libros de proyectos, emanados en el ciclo escolar 2023–2024. Se trata de los textos *Nuestros saberes* (SEP, 2023b) y *Proyectos de aula* (SEP, 2023d) de quinto grado; *Nuestros saberes* (SEP, 2023c), *Proyectos de aula* (SEP, 2023e) y *Proyectos escolares* (SEP, 2023f) de sexto grado, así como los fundamentos pedagógicos de la Nueva Escuela Mexicana sintetizados en el *Libro sin recetas para la maestra y el maestro* (SEP, 2023g). Aquí se muestran las apreciaciones generales del análisis, con miras a detectar la trayectoria de la enseñanza de la historia del México independiente.

El artículo concluye con una serie de reflexiones relativas al modo en que la historia del México independiente aparece como un espacio de discursos que integran visiones moderadas que no excluyen, sin embargo, los diferentes proyectos políticos y sociales nacionales en que se insertan al interior de los libros.

Del enciclopedismo a los proyectos: la enseñanza de la historia de México, 1994–2024

Para la ejecución del presente análisis historiográfico se tomaron en cuenta las diversas maneras discursivas presentes en tres momentos de los libros de texto en un periodo de 1994 a 2024. Se tomaron en consideración los libros de *Historia* de cuarto y quinto grados, de los años 1994 y 2010, así como los libros de *Proyectos* y de *Nuestros saberes* (2023) para los mismos grados, por ser en estos donde se abordan los contenidos del México independiente, Independencia, Reforma y Revolución. De los textos, se consideraron las narrativas de los acontecimientos y sus objetivos, ya que en estos elementos discursivos se detectaron las intencionalidades de los textos.

El modelo de enseñanza de la historia en México deriva de una propuesta educativa del siglo XIX que la convirtió en un instrumento para forjar la idea de una nación única. Tal perspectiva subsistió, por las necesidades políticas de homogeneizar culturalmente al país a lo largo del siguiente siglo. No obstante, tanto la profesionalización historiográfica ocurrida a mediados del XX como la llegada de ideas pedagógicas relacionadas con el papel activo del aprendiz estimularon avances didácticos en que la historia tuvo un papel más reflexivo y, paulatinamente, con formas distintas de interpretarla y escribirla (Zepeda, 2012).

Las posturas nacionalistas reflejadas en los libros de texto gratuitos pasaron de ser contenidos informativos y enciclopédicos a incluir al alumnado en el intento explícito por desarrollar una conciencia nacional con enfoques historiográficos analíticos, es decir, el modelo nacionalista de enseñar historia dio paso a la historiografía social. Ya no eran los grandes personajes sujetos de estudio sino la sociedad misma. Sin embargo, la tradición pedagógica de enseñanza enciclopedista no cambió abruptamente. Esto se percibió en

el manejo discursivo de los libros de texto de historia mexicana de 1994 al 2023. Aquí conviene detenerse en lo que en el año 2000 publicó Enrique Florescano: el texto marcó un punto de modulación al concluir el siglo veinte, un diagnóstico de lo que se percibía y lo que podía hacerse.

Los contenidos de los libros de texto y de los programas escolares se dedican a formar en las mentes de los niños una concepción estrecha del desarrollo histórico del país, dominada por la idea de una identidad nacional uniforme. No hay congruencia entre los propósitos declarados de la enseñanza de la historia y los métodos adoptados para transmitirla, que están regidos por la memorización y las prácticas obsoletas [Florescano, 2000, p. 134].

Lo que advirtió el autor, permaneció vigente: la historia, una asignatura asociada, invariablemente, a la memorización. La historia, un gran relato nacional de uniformidad identitaria y el libro de texto como el principal vehículo de aprendizaje (Santos, 2009). Los procedimientos didácticos orillaron a la historia a ser vista como una asignatura que, a falta de claridad de sus objetivos, se convirtió en apenas un complemento. Lo que en su momento propuso Florescano, en vísperas del siglo XXI, era concebir la historia desde un ideal de vida y un proyecto de sociedad. Se planteó, entre esa claridad de objetivos, que la enseñanza de la historia, y por extensión de la educación mexicana en general, encontrara en el postulado de “enseñar para la vida” el regreso a sus orígenes, la concepción misma de la escuela; aprovechar la historia para introducir a una población a los fundamentos de la cultura nacional –que en el caso de México está mediada en realidad por una pluralidad de culturas, lenguas, diferencias y diversidad en su naturaleza y población–, a despertar la curiosidad por el pasado, y a través de ella, conocer otras culturas y tradiciones, así como utilizar ejemplos históricos para enseñar cómo funciona la vida y la sociedad (Florescano, 2000).

Tal sugerencia puede encontrarse en los postulados de Luz Elena Galván (2006), quien precisaba que en el estudio de la vida cotidiana podía hallarse una estrategia didáctica favorable para familiarizar al estudiante con los contenidos históricos, en la que la diversificación de materiales –fotos, objetos, canciones, mapas, películas, alimentos, museos– hiciera la enseñanza de la historia más amena y significativa.

Ya desde la aparición del libro de 1994 se había caído en la cuenta de la necesidad de una historia mexicana provista de elementos menos nacionalistas con las nuevas tendencias historiográficas surgidas desde la segunda mitad del siglo XX, esto es, hubo una separación entre la historiografía clásica que arropaba a los héroes nacionales con la defensa patriótica de México, hacia la incorporación de un discurso más explicativo y menos enaltecido.

El libro de 1994 parte de plantear que en el individuo hay una historia. El texto de este libro hace una analogía con la biografía humana como el enlace para señalar que también los países dejan huellas: se fundan ciudades, se construyen edificios, se publican periódicos y libros; también se enlistan elementos que fungen como fuentes de la historia. Remite a quien quiera revisar el pasado a comparar y ordenar lo reunido. Asimismo refiere que el investigador se apoya en el trabajo de colegas y estudiosos de otros tiempos. Reitera la idea de que en la historia hay cambios y permanencias. Pide que se observe una fotografía de hace cuatro o cinco años para que se responda qué continúa igual, aparentemente, y qué cosas han evolucionado. Es el mismo ejemplo para enganchar el estudio del pasado mexicano con la comida, los transportes, el gobierno.

La idea del libro de 1994 es explícita: es el relato de la formación de México como país, con la intención de fortalecer “nuestra unidad”, entender por qué somos como somos y conocer mejor nuestros problemas. Plantea que para adentrarse al estudio de la historia es importante entender causas y consecuencias, preguntarse cómo, por qué sucedieron las cosas, si solamente ocurrieron en México, y cuáles son las herencias. Mantiene un discurso conciliador: que los personajes de la historia mexicana tuvieron aciertos y errores; se honran por sus acciones y sus ideas, así como también se aprende de los tropiezos.

Afirma que al mexicano le interesa la historia y, por ende, la interpreta y discute de diferente manera que otros. Entra al terreno axiológico para señalar que tal ejercicio es benéfico porque permite aprender otros puntos de vista y respetar esas ideas. Concluye que el libro ayudará a los estudiantes a conocer lo que ha sido y lo que es México. A diferencia de los dos libros siguientes que culminan en los años recientes, este lo hace en 1960, ya que un libro anterior, de 1992, había sido criticado por mencionar en sus textos los sucesos de 1968 y la debacle política y económica de las décadas de 1980.

Los libros del 2010 presentan una introducción mucho más sintética. El primer libro de cuarto grado, de los primeros pobladores de América a 1821. El libro de historia de quinto grado arranca de los primeros años del México independiente al año 2010. Subsecuentes ediciones refieren en unas breves líneas los inicios de los gobiernos del 2012 y del 2018 sin señalar juicios de valor. Colocan a la historia con un sentido filosófico, aprenderla para reflexionar sobre quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos. La intención en este libro es la de entender los cambios y permanencias en la política nacional, la economía, la sociedad, la cultura y la vida cotidiana. Para ello se vale de una propuesta que muestra ejemplos de la vida cotidiana como la salud, la sociedad, la tecnología y los valores de cada época.

Tienen una pretensión menos informativa ya que dota a las páginas de diferentes formas de acceso al conocimiento histórico, líneas del tiempo, introducción general sintetizadora del periodo histórico a estudiar, interpretación de imágenes, actividades para

ejercitar los conocimientos adquiridos y aproximaciones a la autoevaluación de aprendizaje. El estilo, no obstante, no difiere del de 1994: es un libro que pretende formar al alumno “a la construcción de un México que aprecie y conserve, a través del estudio de la historia, nuestro valioso patrimonio nacional”.

El libro de quinto grado del 2010, por su parte, acerca una definición del actuar humano en la creación de la historia e insiste en el reconocimiento de los cambios y permanencias, así como define que el conocimiento de la historia permite explorar la sociedad en la que el estudiantado vive, su conformación identitaria como mexicano, y su formación comprometida con el país. Insiste en que, a partir del conocimiento del pasado, fomente en el estudiante la valoración del patrimonio histórico. Ahí se define la intencionalidad particular en la enseñanza de la historia mexicana, que habrá de desplegarse de forma más explícita en los contenidos de historia en el libro del 2023.

La propuesta de la Nueva Escuela Mexicana, modelo educativo cuyos libros de texto se distribuyeron en el ciclo escolar 2023–2024, permitió el análisis relativo a los usos de la historia en función de sus metodologías por proyectos. Su enseñanza se inscribió en el campo formativo de Ética, Naturaleza y Sociedades, con la pretensión de comprender de manera más amplia el conocimiento del mundo en su diversidad y en su desarrollo histórico. En suma, las perspectivas de la historia mexicana en los libros de texto vislumbran un vaivén hacia la consecución de una historia con fines más prácticos pero aún permeada por el discurso clásico nacionalista.

El México independiente en los libros de texto gratuitos, 1994–2024

A continuación se analizan las principales formas discursivas sobre los tres pasajes históricos más significativos del México independiente, ya aludidos. Interesa vislumbrar continuidades y matices a fin de dar un seguimiento a las formas en que han sido concebidas estas etapas de la historia. En términos generales, los libros presentaron disertaciones similares. Este apartado sintetiza lo que cada texto trajo consigo a lo largo de sus respectivos capítulos. La historiografía escolar resume los elementos más importantes, tanto para dar paso al siguiente tema como para exponer su interpretación de los acontecimientos. Y aquí se encuentra su particular visión de enseñar historia.

La Independencia

Al atender la Independencia, por lo general, se percibe el peso de las causas que la originaron. La opinión extendida en los libros seleccionados es que ciertos movimientos políticos

incidieron directamente en los virreinos americanos, pero particularmente la invasión napoleónica a España, los problemas económicos y las ideas de la Ilustración. Para los libros de texto fueron factores externos. El resto del texto explica las batallas más relevantes.

Pero al revisar con detenimiento se detectan matices de importancia. Por ejemplo, en el libro de 1994 se señaló que las ideas de libertad e igualdad ante la ley llegaron de Inglaterra y Francia a América. Y en menor medida, se explicó que las reformas borbónicas supusieron mayores ganancias entre los españoles peninsulares y el aumento del bienestar social. En tanto, en el del 2010 se indicó que tales desigualdades, que incidían igualmente entre los criollos, propiciaron que fuera desde este grupo que se impulsara la independencia. Añade que España requería recursos económicos de sus posesiones americanas para sostener sus guerras, con lo cual aumentaron las diferencias de la sociedad virreinal. En el libro del 2023 se minimiza la invasión de Napoleón y se enfatiza en las crisis económicas de la Corona como causa del descontento social, así como movimientos populares y los cambios de regímenes políticos en Inglaterra, Estados Unidos y Francia.

En conjunto, la invasión napoleónica a España ha sido quizá la causa de más peso sobre la emancipación de los territorios hispanoamericanos. La Revolución francesa de 1789 inquietó a varios reinos europeos, con el consiguiente emplazamiento al sistema republicano, pero el vacío que dejó en el trono Fernando VII para colocar al hermano de Napoleón hizo que en Nueva España empezara a discutirse qué hacer con el gobierno. Los textos de 1994 y del 2010 coinciden en que los novohispanos, criollos particularmente, miraron el asunto desde dos aristas: que los habitantes debían decidir cómo gobernar, sin agentes externos, y otros, los españoles, que era mejor seguir en lealtad con la Corona española, a pesar de estar dominada por Napoleón. El texto del libro del 2023, aunque en menor medida, coincide en la figura del rey como símbolo de unidad, ya que a pesar del deseo de soberanía, las ideas de libertad e igualdad no eran compartidas por todos.

La invasión de Napoleón, por ejemplo, fue tendencia historiográfica en las escuelas españolas del siglo XX durante el franquismo, por atribuirse a él, y no al quebranto del reino español, la emancipación de los territorios americanos (Cruz, 2023). En ese discurso, de no haber invadido España, los virreinos americanos lo habrían pensado antes de decidir su independencia. El contraste historiográfico posterior marcó otros rumbos de explicación.

Para el texto de 1994, la celebración del 15 de septiembre es un sentimiento de fiesta. Simboliza ese día el deseo de separación novohispana de la Corona española, del retiro del apoyo al rey, del progresivo apoyo de criollos y españoles que querían la paz, y que estos últimos ya no querían depender de su tierra natal. Que la rebelión iniciada por Hidalgo había concluido y la nación tenía que organizarse. El texto señala que la Independencia trajo consigo destrozos en once años de lucha, grandes territorios deshabitados y un desorden y desorganización política abrumadores.

Respecto a la relación entre los movimientos de Hidalgo e Iturbide, los textos de 1994 y del 2010 coinciden en que los proyectos no tuvieron nada en común, pero entran en contradicciones al señalar que tanto Guerrero e Iturbide, y por extensión Hidalgo y Morelos, pretendían la Independencia (ha habido intensos debates entre académicos y divulgadores de la historia sobre a quién atribuirle la paternidad de la Independencia). En tanto, en la reflexión final del libro del 2023 hay una omisión sobre la participación de Iturbide, en cuanto a que la revolución de Hidalgo adquirió un orden programático con Morelos y continuado por Guerrero, es decir, una motivación interna, sumada a la de los procesos de América Latina. Este discurso dejaría de lado, independientemente de las razones ideológicas actuales, la participación de Iturbide en la ejecución de la soberanía.

La Reforma

En el tema de la Reforma se sitúan las lecciones a partir de mostrar lo equivalente a dos partidos políticos actuales; que los proyectos liberal y conservador tenían dos maneras distintas de gobernar el país, aunque finalmente no se llegó a un acuerdo. Los textos de 1994 y del 2010 parten de esa idea. El primero de ellos matiza, quizá para lograr un mayor entendimiento, que los conservadores deseaban la monarquía y el antiguo sistema virreinal a partir de un rey europeo; en tanto, los liberales consideraban adecuado el sistema republicano, que la Iglesia no participara en los asuntos gubernamentales como la educación, el registro de nacimiento, matrimonio, defunción y cuidado de enfermos; así como propugnaban la libertad de profesar religiones. Ambos libros refieren que una vez en el poder, los liberales, casi todos civiles, propusieron nuevas reformas como la igualdad ante la ley, la enseñanza libre, libertad de expresión, prohibición a la Iglesia de administración de bienes, y prohibición de la esclavitud. En el libro del 2010 se amplió esta información, mientras que en el de 1994 se le da más peso, a través de lecturas de la época, al pensamiento político de Benito Juárez. El libro de 1994 no contiene propiamente un balance de lo ocurrido. Retoma un recuadro de los principales rasgos biográficos de Juárez, con énfasis en sus ascensos políticos, y culmina con su trascendencia en la vida pública mexicana: "El apego de Juárez a las leyes mexicanas y a los principios de la Reforma, su serenidad, su firmeza, lo hacen ejemplar" (SEP, 1994, p. 130). Como es sabido, por la complejidad del periodo, ha resultado más óptimo y manejable sintetizar la Reforma hacia Juárez. Aunque en los libros del 2010 y del 2023 hay una imagen del grupo liberal, aquel personaje no se dejó al margen. El texto del 2010 lo describe como el principal líder nacional. Destacó el empeño por impulsar las reformas liberales y defender la soberanía. Se sustenta la idea de la simbiosis Juárez-liberales de esta forma: "El legado de los liberales sigue vigente hasta nuestros días, por ejemplo, el respeto a la soberanía de las naciones

se sintetiza en la frase de Benito Juárez: «Entre los individuos como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz» (SEP, 2010b, p. 62).

Por lo general, la atención de este periodo en particular obliga de inmediato a la comprensión balanceada de los programas liberal y conservador. El texto del 2010 desglosa las formas de gobierno que ambos grupos políticos plantearon para gobernar al país. Llegados a este punto, parece ineludible la figura de Juárez: simboliza la aplicación de la reforma liberal, y la posterior promulgación de la Constitución de 1857. Ninguno de los tres dejó de abordar su figura por la vigencia del pensamiento liberal hasta nuestros días. Para el texto del 2023 el ideario de los liberales está en la democracia, las leyes, la justicia social, la educación, la autodeterminación de los pueblos, la política internacional en rechazo al intervencionismo extranjero y el civilismo, conceptos que sin embargo aparecen en los libros sin dotarles de mayor explicación. En este texto se muestra un abanico más amplio que el de un solo personaje. Refiere que la reforma liberal estuvo acompañada de la confrontación con las fuerzas conservadoras, la Iglesia católica y la oligarquía, así como los invasores franceses y el imperio de Maximiliano. Se señala esta etapa como la fundación y consolidación del Estado mexicano, la traslación del legado hispánico al nuevo orden social.

La Revolución mexicana

Al igual que con la Independencia, este capítulo de la historia mexicana mantiene esa línea discursiva que refiere el rompimiento de un régimen que deviene en un nuevo paradigma político. El régimen dictatorial de Porfirio Díaz se tiene como principal agente sobre el cual brotó la Revolución mexicana. Los textos analizados dejan atrás la imagen negativa de Díaz, aceptan y reconocen las transformaciones políticas y económicas, y no dejan de lado el punto de vista social, especialmente por la represión laboral y el bloqueo a la libertad de expresión. Los tres libros ven en la entrevista Díaz–Creelman el acicate de Francisco I. Madero para ingresar a la política. El texto del 2023 deja al margen lo político, particularmente los rasgos de la administración presidencial de Díaz y su forma de gobierno; refiere, en cambio, la cuestión social del Porfiriato: la desigualdad, la pobreza, las condiciones de vida, la concentración de la tierra en pocas manos, el caciquismo, las condiciones deplorables del trabajo, los controles patronales. Son recurrentes los conceptos de *equidad*, *inclusión*, *justicia*, *libertad*. Lo anterior permite traer las ideas que sobre los libros de texto se han vertido, es decir, al hablar del pasado también se habla del presente, porque demuestra el tipo de pasado que es funcional a ciertas necesidades políticas y sociales del momento (Angulo y Blanco, 1994). En este sentido, la historia se ha utilizado con fines de legitimación del presente, esto es, que el modelo en que se

traza el discurso histórico muestra que el régimen actual se encumbró en función de lo “aprendido” en el pasado.

De igual manera en los libros se observa que Madero, una vez como presidente, mantuvo las tensiones entre los distintos grupos, y finalmente uno de ellos le ocasionaría el arresto y la muerte. Los libros dibujan en la figura de Carranza la legalidad del país; combatió, con el ejército constitucionalista, a Victoriano Huerta, el presidente usurpador (de forma unánime se mantiene su figura como desleal). No obstante, el texto de 1994 señaló que no todos estaban de acuerdo con Carranza: germinó la lucha entre dos bandos irreconciliables. El talento militar de Obregón se impuso al de Villa o de Zapata. Hay un acento apologético, casi imperceptible, por el movimiento carrancista: “Carranza y Obregón triunfaron sobre Villa y Zapata por su capacidad militar. Pero también porque sabían mejor que sus rivales lo que significaba la unidad nacional, por encima de los enfrentamientos entre caudillos. El nacionalismo y el apego a la ley eran para Carranza los valores más importantes” (SEP, 1994, p. 154). Los textos del 2010 y del 2023 desglosan con mayor detalle las propuestas de cada caudillo, como el apoyo a los campesinos por los zapatistas y la reducción de las grandes propiedades propuesta por los villistas. Respecto a la escisión de los frentes revolucionarios, en el libro del 2010 se atina a decir que las tropas de Carranza lograron victorias decisivas sobre sus adversarios, condición sobre la cual pudo convocar a un congreso constituyente para elaborar una nueva constitución. Para el texto del 2023, Carranza logró un proyecto de nación aunque con un contexto político inestable; no obstante, en el discurso de este libro la Constitución de 1917 le da a México el paso a un nuevo Estado.

Para los tres libros, con la Constitución de 1917 culmina la etapa armada de la Revolución. El libro de 1994 no contiene un cierre de capítulo para este periodo. La última parte refiere el tema de la Constitución de 1917 –la mención de que norma la vida del México actual– y acerca de los artículos más trascendentes. En el libro del 2010 se enfatiza en los rasgos culturales como la música, la pintura, la escultura y el cine. Concluye en que hubo una gran participación social, desde indígenas hasta mujeres. Igualmente destaca la vigencia de la Constitución como garante de la igualdad ante la ley, de las libertades y otros derechos fundamentales como la educación, la propiedad de la tierra y las relaciones obrero–patronales. El texto del 2023, por su parte, define las luchas revolucionarias como demandas de justicia, libertad e igualdad. Señala por último que en la Constitución se incorporaron las reivindicaciones del campesinado, los reclamos de la clase obrera y las elecciones democráticas. Sin embargo, en alusión al régimen vigente que incluye en su discurso la palabra “transformación”, este libro refiere que si bien las transformaciones nacionales se han ido concretando, han existido oposiciones a ella como el afán de poder, la traición y la fragilidad institucional.

Bajo este modelo explicativo, los textos transitan entre la historia política a la historia social, a la historia cultural. No se percibe en ellos un afán enaltecedor de hazañas; poco se arenga a los personajes clave, pero se mantiene la idea de ver en el movimiento de Independencia una caracterización popular, mientras que a la Revolución como la más completa expresión de ruptura con las raíces anteriores. Se mantiene una cierta continuidad en los relatos de 1994 y del 2010. Son moderados, con la intención de explicación, tienen menos expresiones valorativas, a diferencia del texto del 2023, que significa un regreso a ciertos postulados nacionalistas que, como se percibe en esa nueva generación de libros, habrá de tener discursos más explícitos al respecto.

Los usos pedagógicos de la historia: entender al presente desde el pasado

Con base en esos elementos, los textos del 2023 presentan un contraste entre los planteamientos de los libros de texto de historia y los postulados ideológicos presentes en los libros para docentes. El análisis arrojó que si bien los contenidos curriculares, de manera concreta los discursos del libro de historia, refieren cierta neutralidad en el tratamiento de la Independencia, la Reforma y la Revolución, en el *Libro sin recetas* se detectaron ciertos enfoques nacionalistas del pasado mexicano así como a la visión de historia cíclica, en una causalidad de crisis-revolución, pero al mismo tiempo una visión pedagógica: los proyectos, que intentan acercarse más al objetivo primordial de la enseñanza de la historia, que más allá del tema espacio-tiempo se refieren a desarrollar en los alumnos a la sensibilización, comprensiva y explicativa, a partir de los hechos del pasado, de las problemáticas y posibilidades del presente.

Hasta la incorporación formal de los proyectos de aula, escolares y comunitarios al sistema educativo mexicano, y por ende a los materiales educativos, la mayor parte de los libros de texto representaban la historia de México desde un punto de vista conceptual e informativo, de carácter lineal, enciclopédico y sintético, con algunas consideraciones esencialistas de ciertos resabios de nacionalismo. A la historia, en el afán de sustentar su incorporación como asignatura de enseñanza, se le han atribuido varias utilidades, entre las que el fortalecimiento de la unidad nacional había sido el principal elemento en los recientes treinta años. Con la llegada de la Nueva Escuela Mexicana se propuso el trabajo por proyectos para encarnar de mejor manera el principio pedagógico de “educar para la vida”.

En ese sentido, la enseñanza de la historia pretende que en el estudio de ciertos pasajes históricos mexicanos exista un consenso específico de lo que va a tratarse en los contenidos. Por ende, esta segunda parte del análisis pretende vislumbrar la trascendencia de la

historiografía mexicana del manejo casi exclusivamente informativo hasta su aplicación en los proyectos escolares. Es aquí donde acomete a observar el uso escolar de la historia con elementos de la vida presente.

La enseñanza de la historia de México no había reflejado algún cambio sustancial en cuanto a su concepción como asignatura. No obstante, al analizar el nuevo paquete de libros de texto del 2023 es posible ubicar un enfoque más orientado a su aplicación cotidiana. Los contenidos reflejados en los libros de proyectos son una aproximación a ver la historia más allá de una mirada enciclopédica, de consulta, sino que, con ciertos afanes nacionalistas, hay en ellos ciertos destellos de relación presente-pasado. Lo anterior es consistente con el principio pedagógico de que la comprensión del presente es fundamental para la enseñanza de la historia y para la apreciación del pasado (Muñoz y Pagès, 2012).

A nivel historiográfico, el México contemporáneo, donde media el proceso de Independencia, es producto de la fusión racial y cultural durante el virreinato. No obstante, se vuelca al discurso justificador de la injusticia, desigualdad y exclusión para la revolución social que inició el 16 de septiembre de 1810. Se remarca que tal revolución popular estuvo conformada por indígenas, afrodescendientes, mulatos, mestizos, tributarios, mineros y rancheros que engrosaron las filas de Hidalgo, cuya tropa "hirió de muerte al régimen colonial y desmanteló un sistema social opresivo y excluyente" (SEP, 2023g, p. 6). Tal enunciado excluye a los propios españoles, algunos de ellos sacerdotes o inclusive militares, que optaron por el proyecto americano de emancipación. La Independencia es definida como un proceso de revolución política para establecer una sociedad más justa, libre e igualitaria, que se desprendió de las condiciones de pobreza y marginación que favorecía a los poderosos en un afán de reclamo para los desposeídos y oprimidos. La Independencia, para el modelo de la Nueva Escuela Mexicana, significó acabar con el régimen colonial, lograr la independencia, abolir la esclavitud y los tributos, así como el establecimiento de la República y el reconocimiento de los derechos individuales y la igualdad ante la ley.

No obstante, ante el discurso tan optimista, la redacción tiene que volcarse a comprender el convulso siglo XIX, cuando sectores políticos y económicos dominantes obstaculizaron los intentos de justicia, libertad y reformas sociales en favor de los sectores mayoritarios de campesinos, indígenas y mestizos propuestos por los liberales.

La inestabilidad política provocada por dos proyectos de nación entre república y monarquía indujo una división social, y, posteriormente, en los anhelos de establecer una sociedad más justa y acabar con los poderes del clero, ejército y terratenientes, se provocó una guerra civil y luego una intervención militar y política extranjera. El relato no tiene desperdicio por cuanto vuelve a la idea general sostenida para referirse a los logros de la Independencia: "una de las más brillantes generaciones de patriotas mexicanos de la historia [...] creó una sociedad más justa, de ciudadanos iguales ante la ley [...] garantizó

las libertades [...] y reafirmó la forma de gobierno del país como una República federal” (SEP, 2023g, p. 18).

En este sentido, el discurso se torna confuso porque señala que si bien la Independencia logró una sociedad igualitaria ante la ley, libertades y justicia social, cuando se refiere a la Reforma repite el mismo discurso, en el que con dicho periodo se logró, de nueva cuenta, exactamente lo mismo.

Por ende, al referirse a la Revolución mexicana el relato señala que en los continuos periodos gubernamentales de Porfirio Díaz hubo un retroceso y pérdida de esas conquistas por la persecución, represión de libertades, exclusión social, poca atención a las necesidades educativas, alta mortandad infantil, falta de servicios de salud, exterminio de indígenas. De ahí que el movimiento iniciado por Francisco I. Madero acabó con el Estado porfirista y transformó las estructuras sociales, políticas y económicas del país, cuyo resultado fue una avanzada legislación social, reforma agraria y educación pública, laica, gratuita y obligatoria. Pero nuevamente la redacción del discurso deja mal parada a la Reforma y desde luego a la Independencia: “La tercera gran revolución de nuestra historia significó un gran triunfo para los sectores populares y dio un gran paso para lograr una sociedad más justa, democrática y equitativa” (SEP, 2023g, p. 20).

Se concluye en este apartado que los periodos históricos sin matiz se perciben como hechos aislados, con ausencia de la contextualización historiográfica que denota en redundancia de ideas y confusión respecto a los balances de cada periodo. Esto, no obstante, tiene la intencionalidad pedagógica de mostrar que los tres periodos tuvieron *per se* un triunfo.

Por ello, el párrafo final del texto analizado podría no encontrar justificación respecto a que aún falta mucho para superar la pobreza y la marginación, “para que en la sociedad mexicana deje de existir el machismo, la discriminación, el racismo y las violencias” (SEP, 2023g, p. 22). Al respecto, Dorothy Cohen (2001) advirtió que la historia no necesariamente debe tomar un matiz moralista. Explicar la historia, por tanto, además de dotarla de sentido a los aspectos de la vida, permite el conocimiento y aceptación de diversas formas de experiencia humana.

El discurso histórico en los proyectos escolares bajo la Nueva Escuela Mexicana

De acuerdo con lo observado, es en los libros de quinto y sexto grados donde aparecen los proyectos escolares para comprender el presente. Un proyecto de largo aliento es el proyecto de aula de quinto grado “La injusticia social en la Independencia” (SEP, 2024d, p. 218–235), en el cual se aborda la desigualdad, injusticia, racismo y clasismo que, según

los materiales educativos, originaron este movimiento. Son conceptos con una intención de causalidad, esto es, antes había desigualdad, ahora no la hay, y el racismo y el clasismo fueron las causas que originaron la Independencia. En el ejercicio se pregunta si eran necesarios los conflictos armados, que son definidos como movimientos sociales, en los que personas comparten ideales, desean un cambio o se sienten identificadas con la causa. Tan es así que eso motivó a un grupo de personajes que se reunían en secreto para lograr la Independencia. En dicho ejercicio se solicita hallar en el discurso de Miguel Hidalgo referencias a la desigualdad, a la injusticia, al racismo, al clasismo. Señalaba también, por ejemplo, que Morelos estaba en contra de la esclavitud, pensaba que la desigualdad era la principal causa de los problemas sociales y que la libertad debía ser un derecho universal.

Hay mucha insistencia, a lo largo de las páginas, en que la Independencia fue originada por una gran desigualdad social, lo que provocó que se dividiera la sociedad en castas, siendo los españoles los de mayores privilegios y los indígenas, mestizos y afrodescendientes los de menores oportunidades, así como expuestos a sufrir discriminación. Se le solicita al estudiante hacer una tabla con los problemas de la Nueva España, dividido en políticos, sociales y económicos. Al final el libro de texto refiere que tales conflictos pueden ser la causa de conflictos armados. El producto final del ejercicio es que el alumno elabore alguna propuesta para contrarrestarlos, y que identifique si persisten en la actualidad, cómo se solucionan, cómo influyen en los movimientos sociales. El proyecto concluye con una autoevaluación, en la cual se espera que el estudiante sea capaz de conocer los principales hechos y personajes del movimiento de Independencia, si comprendió tales problemas y si elaboró aportaciones para contrarrestarlos.

En *Nuestros saberes* (SEP, 2024b) se complementa la información, se incluyen las causas de la Independencia, divididas en los grupos sociales mencionados, y se refieren los cambios políticos en España y los principales acontecimientos militares. Se dedica un apartado a que los ideales de la Independencia fueron la igualdad de derechos y la abolición de la esclavitud. La indicación didáctica es que los estudiantes conozcan la supresión de pago de tributo, la equidad de oportunidades, y reflexionen sobre las ambiciones de ciertos grupos para mantener la pobreza extrema. Se cierra el tema solicitando al alumno la lectura de biografías de personajes clave, hombres y mujeres, durante dicha etapa, así como la visita a algún museo local que dedique alguna sección a la Independencia, para que visualice objetos, ropa, utensilios o imágenes, para despertar su curiosidad.

En ese mismo libro se atiende el tema de la Reforma. La redacción inicia con la Revolución de Ayutla, movimiento encabezado por un grupo de liberales que desconoció el gobierno de Santa Anna y tomó posesión de la presidencia de México. Tras un largo periodo de inestabilidad y agresiones se expidieron diversas leyes que confluyeron hacia

la promulgación de la Constitución de 1857. Se omite el periodo precisamente conocido como Guerra de Reforma, para dar pie al periodo de la intervención francesa y el imperio de Maximiliano. La breve lección culmina con la mención de que el triunfo liberal significó tanto la recuperación de la soberanía nacional como la consolidación del gobierno republicano y la implementación de las leyes y la constitución. Hay una imagen de Juárez mostrando un documento con la leyenda “Leyes de Reforma” a un personaje con aspecto de sacerdote católico, en el suelo y con los ojos cubiertos por su mano.

En tanto, en sexto grado se estudia el tema de la democracia, definida como necesaria para construir acuerdos y participar de manera organizada en la sociedad. Se señala que en la historia de México hubo diversos acontecimientos para que el país tenga un sistema democrático al día de hoy, uno de ellos es la Revolución mexicana, que tuvo como resultado la Constitución de 1917 en la cual se incorporaron las demandas de mujeres y hombres de diferentes grupos sociales. Se solicita al alumno que reflexione acerca de las transformaciones en la forma de gobierno de México durante el Porfiriato, la Revolución y en la actualidad, “así como cuáles son las acciones que permiten tener una vida democrática” (SEP, 2024e, p. 188).

En sexto grado igualmente se estudia el tema de la lucha armada de 1910 hacia la justicia social de hoy (SEP, 2023f, p. 244–252). De nueva cuenta se señala que en el proyecto se conocerán los problemas sociales, sus causas e influencia en las instituciones y los cambios en el entorno donde viven los estudiantes. En el libro se describe al Porfiriato como periodo de falta de libertad política, censura a la libertad de expresión, despojo de tierras a campesinos, bajos salarios a los obreros, represión a movimientos de protesta como las huelgas. Por tanto, esa vulneración a los derechos humanos fue la causa del estallido de la Revolución de 1910, que devino en una transformación profunda para mejores condiciones laborales, y que incluyó la educación como derecho social. Aquí los ejercicios se concentran en investigar los acontecimientos más importantes a partir de señalar el personaje o actores y sus principales demandas. Es aquí donde se menciona que las luchas ocurridas en defensa de los derechos humanos son referentes para entender por qué acontecen los movimientos sociales en la actualidad. Enfatiza en que para comprender el mundo actual es importante saber qué sucedió en el pasado. Para el libro de texto la libertad, la democracia, la propiedad, la igualdad, el trabajo y la educación fueron conquistas de la Revolución mexicana. Se pide al estudiante, finalmente, que estudie los principales artículos constitucionales de 1917 –I 3º, 4º, 27 y 123– y que escriba qué logros de este movimiento se pueden ver hoy en día, aunque sugiere que hable en particular de reparto agrario, educación, trabajo, igualdad de género y de derechos. En el libro se solicita reflexionar respecto a que los aspectos históricos no pierden relevancia con el tiempo sino que son la base para analizar la realidad actual de manera crítica. De ahí que insiste en

que el alumno responda cómo sirve la historia para comprender los problemas actuales y qué beneficios surgieron de la Revolución.

Una mirada crítica al entramado anterior permite advertir que si bien hay una perspectiva que otorga a la historia la capacidad de explicar el presente, debe situarse con cuidado de que las interpretaciones históricas no sean mediadas por los criterios con los cuales se perciben los problemas sociales actuales, es decir, no apreciar la historia con la visión del presente, sino que a partir de este comprendan y se expliquen que los hechos son directamente proporcionales a una época determinada.

En este sentido, autoras como Mireya Lamonedá (1998) sugerían no otorgar a los libros la responsabilidad de la verdad absoluta. Para ella, la enseñanza de la historia debía evitar en lo posible legitimar dominaciones, en tanto una historia uniforme se vuelve irreal. La formación de individuos conscientes del presente a través del pasado permite la comprensión de procesos de manera más lúcida. Es cierto que la didáctica tiene como función facilitar el proceso de transmisión de contenidos históricos para que el pasado tenga sentido respecto a lo que ocurre en el presente, aunque con la precaución de no otorgarle al pasado los prejuicios de lo que acontece en nuestros días. Tal es lo que, en cierto momento, tendría que tener en observancia el profesorado respecto a los periodos históricos referidos.

Los libros de texto en la encrucijada de la historiografía y la pedagogía mexicana

En materia historiográfica, los contenidos del México independiente, aún con los resabios del fortalecimiento identitario nacionalista, mantienen un carácter informativo aunque cuidadoso de emitir un juicio de valor que enaltezca las glorias de personajes como Hidalgo, Juárez o Madero, por citar apenas a algunos personajes representativos en el imaginario social del país. En los textos analizados se conserva una idea explicativa de los procesos. Por tanto, se observan diversas líneas discursivas, aunque poco desarrolladas en los libros de 1994 y del 2010, con la intencionalidad de relacionar el pasado con el presente, aspecto más explícito en los libros del 2023.

De esta forma, aquella idea de la enseñanza maniquea, los héroes y villanos en la historia de México, no se percibe en los contenidos de los libros sino más bien que los libros analizados informan, explican y sintetizan, como por ejemplo el tratamiento llano que se les da a personajes tradicionalmente "contrarios", como Agustín de Iturbide, Antonio López de Santa Anna, así como a Porfirio Díaz. De ahí la importancia de que toda construcción discursiva dirigida a la educación básica esté mediada por los estudios historiográficos más recientes. Ejemplo de ello son los estudios, para el caso de la Inde-

pendencia, que se enfocan a las causas de la misma en relación con la ideología (Ávila, 2010). Para el caso de la Reforma, los estudios apuntan a diversas precisiones en la forma de entender la relación de Juárez con los otros poderes de la unión y cuestionar la idea del presidencialismo fuerte, esto es, que los sexenios de 1940 al 2000, por ejemplo, no tienen los mismos parámetros para analizar el siglo XIX (Arroyo, 2016). En el caso de la Revolución, basta ver el trabajo de Javier Garciadiego en cuanto al trayecto de dicho proceso como un acontecimiento con implicaciones políticas de relevancia, a mirarse como un objeto de estudio histórico en que la cercanía cronológica de mitad del siglo veinte pasara a formar parte de estudios académicos que atendieran los complejos orígenes y abordan los distintos grupos participantes, que devino en historias generales, unificadoras y consensuales (Garciadiego, 2021).

En el análisis propuesto para efectos de este trabajo se detectó el tránsito de una historia enciclopédica –libros de 1994 y del 2010– hacia el uso de la misma con fines de comprensión del presente. Esto último es el caso de los libros del 2023, que adoptaron proyectos educativos como una manera de acercarse más a la realidad de los educandos mexicanos y contextualizarlos a partir de las necesidades educativas de la escuela. Se trata de un modelo que estuvo sometido a la opinión pública y que ha estado también en los debates académicos con miras a una evaluación de los contenidos. Por lo que refiere a la historia de México, esta se utiliza con fines no necesariamente moralistas pero sí con tintes propios del aprendizaje del pasado para observarlos en los logros del presente.

Así, ante las injusticias y falta de derechos y de oportunidades que oprimían al pueblo mexicano surgieron movimientos bélicos para atender las demandas ancestrales. De tal suerte que, así presentados, los acontecimientos anteriores a 1810, 1857 y 1910 configuran una historia cíclica, una historia que se repite. Tal expresión ha sido incluso reiterada por la presidencia de la República en numerosos discursos cuando se hace alusión a los conservadores como los actuales adversarios políticos, al neoporfirismo como los gobiernos mexicanos del siglo XX, o a solicitar que el reino de España se disculpe con los pueblos indígenas actuales. El gobierno mexicano a lo largo del sexenio ofreció sus propios elementos de explicación de la historia, convenientes para su proyecto político, al menos en el ejercicio retórico.²

De esta forma, tal como se expresa en Chust y Serrano (2019), los procesos históricos mexicanos, en particular la Independencia o la Revolución, no pueden verse como puntos

² Ejemplo de ello puede verse desde la denominación de instituciones como "Guardia Nacional", en alusión a esta entidad del siglo XIX; a personas como los "servidores de la nación", nombre propuesto por el insurgente José María Morelos; a las identidades gráficas oficiales con personajes históricos, hasta elementos discutibles como el rompimiento de relaciones con España o modificar nombres ya conocidos como la "Noche triste" a la "Noche victoriosa".

finales sino que forman parte de la construcción del Estado mexicano, ni como pasajes inconexos entre uno y otro. Asimismo también explican que la importancia que se le otorga a estos episodios analizados se debe a sus consonancias sociales: “la insurgencia mexicana se analizó como el antecedente revolucionario «verdadero» porque mantenía unas características de movilización popular, con altos componentes étnicos y raciales” (Chust y Serrano, 2019, pp. 21–22). Con tal premisa puede partir una enseñanza de la historia más integral.

Por tanto, en la narrativa, en relación con estos acontecimientos históricos del México contemporáneo se repite casi el mismo párrafo sobre la desigualdad, lo cual hace preguntarse, en función de ese discurso, si de verdad se justifica la guerra de Independencia, de Reforma y la Revolución, ya que entre 1810 a 1857, o de 1876 a 1910, la población mexicana “regresó” a su punto inicial. De ahí la importancia de que el tratamiento didáctico facilite la comprensión de hechos complejos y, para el caso de los libros de texto, se matice su redacción con una explicación historiográfica menos cíclica y orientadora de las complejidades de cada periodo, especialmente para evitar el maniqueísmo que tanto ha sido criticado en los discursos históricos oficiales, sean hechos por la administración gubernamental directamente o en los contenidos educativos.

Conclusiones

El presente estudio se planteó comprender las maneras en que los contenidos relacionados con la Independencia, la Reforma y la Revolución fueron difundidos en los libros de texto gratuitos distribuidos en las escuelas mexicanas de educación primaria. Se concentró el interés del trabajo en los libros elaborados entre los años 1994 y 2024.

Para ello, el trabajo planteó una revisión de las formas de interpretación en cuanto a dichos periodos. Al análisis se añadieron los materiales pedagógicos emergentes, en donde se detectaron las continuidades y persistencias discursivas a través de un análisis historiográfico, entendido como la propuesta metodológica para revelar las intencionalidades de un texto respecto a su forma de explicar la historia, que acudió como sustento metodológico para este trabajo.

Lo anterior se propuso a partir de la visualización social que en México se tiene en torno a los mencionados periodos históricos así como la importancia que el Estado les ha otorgado, pues es ahí donde se aprecian ciertos sustentos legitimadores a través de sus acciones políticas específicas, particularmente la de los más recientes seis años, la administración 2018–2024, que colocó su impronta como heredera de esos tres episodios.

De ahí que en los textos dispuestos se distinguiera la premisa de que el régimen vigente es producto de lo sucedido en 1810, 1857 y 1910, años históricamente conocidos por la iniciación de dichos movimientos.

En el análisis se encontró que en los discursos provenientes de estos materiales educativos existe una intencionalidad de trasladar al presente la emancipación de Nueva España como virreinato dependiente de la Corona ibérica, la Reforma liberal de mediados del siglo XIX y la Revolución mexicana, como eventos que trajeron consecuencias políticas y sociales de peso, aún hoy vigentes.

De este modo, los periodos estudiados del México independiente aparecen con una intención explicativa, que no abandona del todo el maniqueísmo, pero que sugiere una elaboración más cercana a la comprensión del pasado mexicano y no a la exaltación de sucesos y personajes, como puede percibirse en los textos de historia de 1994 y del 2010, no así en los libros del 2023, que tienen en sus narrativas algunos matices moralistas.

Esto permite argumentar que con la puesta en marcha de modelos educativos distintos los libros de texto adquieran revisiones permanentes, tanto por el cambio del paradigma pedagógico como por el abordaje mediático al que están expuestos. Los debates surgidos a partir de la aparición de nuevas colecciones de libros de texto gratuitos involucran a la opinión pública y a las familias, y en estas controversias también son partícipes los propios elaboradores de los libros, léase autores o coordinadores, el profesorado y los investigadores educativos.

Quedará pendiente en la agenda de estudio revisar esa recepción de los libros en las escuelas y familias mexicanas, toda vez que estos textos tiene una responsabilidad específica en el aprendizaje escolar. Los textos se elaboran con la visión de sus autores, pero al entrar en contacto con profesores y estudiantes adquieren otra interpretación. Asimismo, la aceptación o rechazo de un libro de texto está condicionada por las características personales, familiares, culturales, sociales, económicas, políticas y, desde luego, históricas.

Finalmente, se concluye que los manuales escolares focalizan la atención de la sociedad, lo que no ocurre con los planes y programas de estudio de donde se desprenden. Esto, en cierta forma, por ser el puente directo entre el currículo y el alumnado. En mucho contribuye su condición de gratuitos y obligatorios, lo que en los terrenos sociales cotidianos los hace presentes en las familias mexicanas. Esto los convierte en materiales de consulta pública y como objeto de análisis académico, moral o político; asimismo por las implicaciones ideológicas, inherentes en sus contenidos, desde su aparición por vez primera en 1959, más aun los libros de historia, poderosos instrumentos de construcciones ideológicas, culturales e identitarias que, por tanto, serán motivo continuo de controversia y análisis.

Referencias

- Albor, S. (2021). *Benito Juárez ante el poder político y religioso, el constitucionalismo y la política internacional. Diálogo crítico con la 4T*. Fontamara/Universidad de Guanajuato.
- Angulo, J., y Blanco, N. (1994). *Teoría y desarrollo del currículum*. Aljibe.
- Arroyo, I. (2016). Miradas contemporáneas: el Congreso mexicano del siglo XIX. En M. Luna y M. Rhi Sausi (coords.), *Repensar el siglo XIX. Miradas historiográficas desde el siglo XX* (pp. 115–144). Fondo de Cultura Económica.
- Ávila, A. (2010). Interpretaciones recientes en la historia del pensamiento de la emancipación. En V. Guedea y A. Ávila (coords.), *La independencia de México: temas e interpretaciones recientes* (pp. 17–39). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Chust, M., y Serrano, J. (2019). *Tras la guerra, la tempestad. Reformismo borbónico, liberalismo doceañista y federalismo revolucionario en México (1780–1835)*. Universidad de Alcalá/Marcial Pons
- Cohen, D. (2001). *Cómo aprenden los niños*. Secretaría de Educación Pública/Fondo de Cultura Económica.
- Cruz, J. (2023). *Cristóbal Colón se va a la cocina. Ensayos en torno a la enseñanza de la historia*. Universidad Pedagógica Nacional–Hidalgo.
- Cruz, J. (2024). Enseñanza de la historia en los libros de texto gratuitos del ciclo 2023–2024: sobreestimación del México prehispánico, ausencias del periodo virreinal. *Debates por la Historia*, 12, 17–51. <https://doi.org/10.54167/debates-por-la-historia.v12i1.1375>
- Florescano, E. (2000). *Para qué estudiar y enseñar la historia*. Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América.
- Galván, L. (2006). Teoría y práctica en la enseñanza de Clío. En L. Galván (coord.), *La formación de una conciencia histórica: enseñanza de la historia en México* (pp. 219–241). Academia Mexicana de la Historia.
- Garciadiego, J. (2021). Revolución mexicana: el reto de la historia reciente. *Historia Mexicana*, 71 (281), 249–269. <https://doi.org/10.24201/hm.v71i1.4300>
- Lamonedá, M. (1998). ¿Cómo enseñamos historia en el nivel medio superior? *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 3(5), 101–112.
- Muñoz, E., y Pagès, J. (2012). La relación pasado–presente en la enseñanza de la historia en la educación secundaria obligatoria catalana. *Clío & Asociados*, (16), 11–38. <https://www.clio.fahce.unlp.edu.ar/article/view/clion16a02/5291>
- Ossenbach, G., y Somoza, J. (2001). *Los manuales escolares como fuente para la historia de la educación en América Latina*. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Santos La Rosa, M. (2009). *La causalidad histórica en manuales escolares*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. <https://www.aacademica.org/000-008/844>
- SEP [Secretaría de Educación Pública] (1994). *Historia. Cuarto grado*. Secretaría de Educación Pública.
- SEP (2010a). *Historia. Cuarto grado*. Secretaría de Educación Pública.
- SEP (2010b). *Historia. Quinto grado*. Secretaría de Educación Pública.
- SEP (2023a). *Nuestros saberes. México, grandeza y diversidad. Multigrado*. Secretaría de Educación Pública.

- SEP (2023b). *Nuestros saberes. Quinto grado*. Secretaría de Educación Pública.
- SEP (2023c). *Nuestros saberes. Sexto grado*. Secretaría de Educación Pública.
- SEP (2023d). *Proyectos de aula. Quinto grado*. Secretaría de Educación Pública.
- SEP (2023e). *Proyectos de aula. Sexto grado*. Secretaría de Educación Pública.
- SEP (2023f). *Proyectos escolares. Sexto grado*. Secretaría de Educación Pública.
- SEP (2023g). *Un libro sin recetas para la maestra y el maestro. Fase 5*. Secretaría de Educación Pública.
- Von Wobeser, G. (coord.) (2022). *1810, 1858, 1910. México en tres etapas de su historia*. Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México/Academia Mexicana de la Historia/Universidad Nacional Autónoma de México.
- Zepeda, B. (2012). *Enseñar la nación. La educación y la institucionalización de la idea de la nación en el México de la Reforma (1855-1876)*. Fondo de Cultura Económica.
- Zunzunegui, J. (2019). *El mito de las tres transformaciones*. Penguin Random House.